

Un vacío edificado

Allan Villavicencio

La pintura puede pensarse como imagen y también como una acumulación material de gestos pictóricos que construyen y apuntalan lo que vemos en la superficie del cuadro. Cuándo vemos una pintura, ¿qué vemos realmente? ¿Sólo una imagen o una superposición de capas canceladas por el plano visible? En términos de visión se puede aceptar que sólo contamos con la imagen superviviente a la destrucción de otras tantas abandonadas en el proceso. ¿Cuándo vemos una imagen, qué estamos dejando de ver?

Un vacío edificado de Allan Villavicencio toma en cuenta estas interrogantes para pensar el cuadro como una construcción de signos que delimitan un campo visual. Este campo es paradójico: muestra al tiempo que oculta y cualquier pregunta dirigida al interior del marco proyecta un eco hacia fuera. “La tensión está en los bordes”, repiten los ingenieros. Con tales ideas en mente, este proyecto desplaza la pregunta de dónde comienza y termina una pintura hacia una cuestión más amplia de *producción del espacio* que implica explorar cómo se delimitan ciertos espacios en la ciudad. En ese sentido, los cuadros de Villavicencio vuelven las estrategias de delimitación al interior de la pintura un correlato de algunas estrategias de demarcación del espacio urbano.

Para efectos del proyecto, la ciudad es entendida como un campo en pugna por el espacio. Las consecuencias de esa disputa afectan a cada habitante de forma tan cotidiana que las marcas de apropiación se naturalizan y llegan a invisibilizarse. “una calma matemática, controlada, la arquitectura/ distribuye, hunde allá, levanta aquí/ en los ojos mismos, vacíos y fijos”, señala Patterson. La privatización del espacio y la visualidad guardan una estrecha relación en los apuntes de Henry Lefebvre donde la distribución de los espacios urbanos está dada por identificadores visuales: “Este espacio tiene varias propiedades bien definidas, especialmente la de ser el espacio de la propiedad [privada]. Estas propiedades (...) consisten en ser óptico y ser visual. No es un espacio sensorial que interesa al conjunto del cuerpo; es un espacio óptico, que entraña problemas de signos, de imágenes, que se dirige únicamente a los ojos”. Al caminar la ciudad algunos de estos signos visuales de los que habla Lefebvre son recolectados como metáforas del proyecto, especialmente aquellos que producen un bloqueo visual, un llamado de atención de la mirada al tiempo que una cancelación del espacio que destacan. Entre ellos se encuentran los artefactos improvisados para apartar estacionamientos como elemento de la infraestructura informal y los dispositivos que delimitan los espacios en construcción.

La exhibición de Allan Villavicencio ocupará las tres salas de Luis Adelantado México para generar una zona indiferenciada de construcción e irrupciones pictóricas. La galería hospedará instalaciones transitables que incluyen cuadros, intervenciones de sitio específico, objetos encontrados y registros de acciones en la calle que, en conjunto, construyen una *arquitectura licuefacta* donde los códigos del espacio plástico del cuadro, la sala de exhibición y la ciudad se contaminan y vulneran entre sí. La interrupción de planos de color, elementos de tensión física y materiales diversos de construcción y veladura conformarán una trama visual y constructiva.

Roselín Rodríguez Espinoza
Curadora

(julio, 2016)